F/39/

C. I. ENCISO.

APUNTES DE VIAJE.

QUERETARO.





FONDO FERNANDO DIAZ RAMIRIEZ los siglos, me hace saber, tomo 2% pág. 222, que viene de *Querr*, grande, l'rela, reunion o pueblo, y arro, lugar, es decir, lugar de pueblo grande.—C'berti,

Malhadado negocio llevôme á Jalos en Jalisco, de donde, tratando de indemnizarme de mi fracaso, salí el juéves 28 de Noviembre de 1889, á caballo, á las 2 A. M.; llegué á San Juan de los Lagos á las 6, tomé allí un coche para la Estacion de Santa María, á donde llegué á las 12; á las 3 de la tarde monté en el tren del Norte, dije un adios afectuoso á Lagos al pasar, protesté detenerme más tarde en León, célebre ahora por su reciente infortunio; y á las 11 de la noche del mismo día, tomaba un tranvía que me llevô por calles para mí enteramente ignoradas al Hotel del Ferrocarril, calle de los Locutorios, en el corazón de Querétaro.

Bien hubiera podido detenerme en San Juan, cuya afamada feria comenzaba dos dias despues; mas tiempo hacía que soñaba con visitar esa histórica ciudad de Querétaro, tan renombrada ahora en ambos mundos, y célebre ya desde ántes por haber sido el foco de donde brotó la chispa vivificadora de la independencia. Además, no es de olvidarse que los Chichimecas presentaron allí heróica resistencia contra la conquista española, aun muchos años despues de rendida la gran Tenochtitlán.

En algun códice antiguo recuerdo haber leído que el verdadero nombre es Queréndaro; mas una nota de los ilustrados redactores de México á travez de

los siglos, me hace saber, tomo 2º, pág. 222, que viene de Queri, grande, Ireta, reunion ó pueblo, y aro, lugar, es decir, lugar de pueblo grande.—Giberti, asegura que significa lugar en que se juega á la pelota, ó juego de pelota.

La ciudad, segun el Sr. García Gubas en su Geografía, tenia en 1876, 47,500 habitantes: está comprendida dentro de un perímetro que tiene por puntos dominantes, al Oriente, las lomas de la Canada; al Poniente, el Cerro de las Campanas; al Sur, el Cimatario, y al Norte, los cerros de la Trinidad y San Gregorio. El notable anticuario queretano Señor José Maria Rangel, nos ha dicho haber visto una resolucion del Rey de España concediendo á los indios de la Cañada el derecho de explotar las maderas del cerro del Cimatario, sin embargo, éste se vé ahora desprovisto de árboles. Ello nos recuerda que las vigas para los techos del Palacio de Guadalajara, se trajeron de lugares cercanos á esta ciudad, en los que ahora no existen ni vestigios de grandes árbales. Nuestro abuelos, lo mismo que nosotros, ha cían los desmontes muy irracionalmente. dello y sob

Un río corre de Oriente á Poniente, atravesando el extremo Norte de la ciudad, y separando ésta del barrio de San Sebastian: la Estacion del Ferrocarril Central está al Sur, cerca de la Alameda, y en las últimas vertientes del *Cimatario*. Su planta es muy irregular: solo al Poniente hay algunas calles rectas.

Es ciudad muy antigua, pues existía ya en el tiempo de la conquista: la sojuzgó Nicolás de San Luis Mon-

tañez, Señor de Jilotepec y de quien se decía que era de la estirpe de Moteczuma.-El 25 de Julio de 1527, día de Santiago, aparecieron allí por primera vez los españoles, y se hicieron los primeros bautismos, entre otros, el del capitan de los chichimecas, que se ilamó Juan Bautista Criado. El conquistador dice que se llamaba el lugar la Gran Chichimeca, y que despues se intituló Santiago de Querétaro. La conquista no fué por entónces definitiva: se siguió combatiendo en los alderredores, capitaneando á los naturales dos caudillos, apellidados Lobo y Coyote. -En 1522, se dió una batalla singular, en que ambos ejércitos estaban desarmados, y peleaban solamente á punctes, a patadas y a mordidas: vencieron los cristianos, pero hasta 1531, fué cuando la sumision fué completa,

El Rey concedió por armas á la ciudad un escudo dividido en tres cuarteles: en el superior, que ocupaba la mitad, un sol poniente con una cruz encima, dos estrellas á los lados, y todo en campo azul; abajo, el cuartel de la izquierda tendría una viña y unas palmas; el de la derecha, al Apóstol Santiago, en traje y apostura de caballero.

estrategico: con razon hie el filimo refugio de fos vencidos. Eleanaquad cal ad ornad la edio hun-

Muy poco dormí la noche del 28: representábaseme en la imaginacion toda la epopeya de la caída del tercer imperio, la apateósis de la República, la agonia dolorosa del partido conservador y de sus héroes principales. Ansiaba visitar los lugares más

importantes: el alba me halló despierto, y á las 5 de la mañana estaba ya en pié. Empuñé el bastón y el neceser del turista, tomé informes verbales, anduve la calle de los Locutorios hácia el Norte, volvî hácia el Poniente en linea recta por la 3ª de San Antonio, Placer, Laguna, Fábrica y San Antoñito, llegué al campo, y luego se presentó á mi asombrada vista el justamente célebre Cerro de las Campanas.-Es éste una verdadera loma que se levanta solo unos 20 metros sobre el nivel de los alderredores: conducen á su cúspide suaves pendientes, y solo al Norte está bruscamente cortado por abruptas rocas. Estas presentan claras señales de haber sido barrenadas y despedazadas por ese medio muchas de ellas, cuyos fragmentos cubren la falda de la ladera por ese lado. Por el de Querétaro hay una mina, cuya boca se advierte, aunque medio cubierta por enormes rocas. Hay en la cúspide restos de antiguos cimientos de una construccion cuadrangular, que debió cubrir toda la parte superior: la argamasa está patente. Ese cerro se eleva en medio de una extensa, dilatada y fertilisima llanura: todo el panorama de la ciudad se descubre expléndido desde alli: es un punto dominante, verdaderamente estratégico: con razon fué el último refugio de los vencidos. En el centro hay una piedra medio hundida, larga, lisa, poco saliente, que se dice haber servido muchas noches de cama al nieto de los Apsburgos..... Desde aquella al parecer pequeña eminencia, se cañoneó muy cómodamente á los republicanos de los puntos próximos.

Sorprendido el convento de la Cruz en la madrugada del 15 de Mayo de 1867, Maximiliano salió de allì á pié sin ser conocido de los republicanos: tomó luego un caballo que le facilitó el mismo Coronel Miguel López, y se dirigió al Cerro de las Campanas. Ocupada la Cruz, Escobedo ordenó el ataque general, y debió ser horroroso en la plaza el desór den proveniente de ese ataque, de la noticia que circuló en las filas de los defensores sobre la toma de la Cruz, y de la postrera órden de Maximiliano para que las tropas se concentrasen en el Cerro de las Campanas. El estruendo era horroroso: las balas silvaban y rugían en todas direcciones: algunas tropas abandonaban la línea de defensa y se entregaban á los sitiadores; otras se replegaban á paso veloz al Cerro. Miramón sale en esos momentos, encuentra á los asaltantes en la plaza de San Francisco, (ahora lardin de Zenea), se bate personalmente con su ingénita heroicidad, recibe un balazo en la cara, va á la casa del Dr. Licea á que se le haga la primera curacion, y allí es sorprendido y hecho prisionero.-Entre tanto Mejía, y Castillo, sel que sostuvo el sitio de Guadalajara en 1860 y batió y mató al heróico é inolvidable Anacleto Herrera y Cairo poco despues de la batalla de San Jacinto], concentraban sus fuerzas sobre el Cerro: llega allí Maximiliano, y en vista de la absoluta imposibilidad de la defensa, manda tocar parlamento. Ya era tiempo; los cañones republicanos acribillaban el Cerro desde todos los puntos cercanos: la resistencia era ya un absurdo, una locura. Enarbolóse la bandera blanca sobre el Cerro: un ayudante de Maximiliano busca al Gral. Escobedo, encuentra al Gral. Corona, y le comunica la rendicion: los fuegos se suspenden: Maximiliano hacía saber personalmente al héroe de Occidente que ya no era Emperador y que se rendia, cuando se presenta Escobedo, á quien Maximiliano entrega su espada.

Todo había concluido! la última hora del tercer imperio había sonado: la República en ese momento se levantó con la frente erguida, para no inclinarla jamás; el principio monárquico se eclipsó para siempre; los defensores del pasado carecieron va de bandera; desde ese momento, solo podrían ya debatirse en nuestro suelo cuestiones de forma, pero nuestra suerte quedó ligada perpetuamente al sistema republicano. — Desvaneciéronse con el humo de los últimos cañonazos las aseveraciones del partido vencido, que en su rencor tradicional llamaba á las huestes republicanas gavillas de ladrones, y proclamaba que él era el representante de la voluntad nacional, á pesar de la catástrofe de Padilla, del triunfo de Ayutla, de la Constitucion de 57, de la batalla de Silao, del sitio de Guadalajara y de la batalla de Calpulalpam. La impotencia de ese partido debió ser patente á Maximiliano, desde que á la voz de Juàrez, de todos los puntos y extremos de la República habían acudido á Querétaro los caudillos republicanos, como á la voz de Agamenon reuniéronse en Aulide todos los reyes griegos para ir á derrocar á la soberbia Troya. Cuatro meses ántes, el 14 de

Enero, el Ministro de Gobernacion aseguraba á Maximiliano 26,000 hombres y 11.000,000 de pesos: Pompeyo, en su lucha contra César, jactábase de que le bastaba herir el suelo con el pié para hacer que brotaran legiones: hiere pues, pudo tambien decir Maximilia.

miliano, parodiando á Favonio.

*** No es solo la rendicion de Maximiliano lo que hay qué recordar en el Cerro de las Campanas... Hay algo más. Al bajar por la falda Oriente, que ve á la ciudad, descúbrese un pequeño monumento, que simboliza otro gran recuerdo—Es éste un muro bajo cuadrangular de piedra roja, dentro del cualse levantan 3 pilastras de 2½ varas de altura, cuadradas, terminadas en arista de romboedro, separadas entre sí una vara, y colocadas de modo que las tres dan frente al Oriente. Esas columnas están levantadas en los lugares mismos en que fueron fusilados Maximiliano, Miramón y Mejía: la del Norte es la de Maximiliano; la del centro, la de Miramón, y la del Sur, la de Mexía.

Agotados todos los recursos jurídicos de una defensa que honrará siempre al Foro mexicano y al partido liberal, porque liberales eran los principales defensores, fijóse definitivamente para la ejecucion

la mañana del 19 de Junio de 1867.

El Sr. Juárez reasumió todos los argumentos que fundaron la negativa del indulto, en estas palabras: "Al cumplir udes, el encargo de defensores, han padecido mucho por la inflexibilidad del Gobierno. Hoy no pueden comprenderse la necesidad de ella ni la jus-

ticia que la opoya. Al tiempo está reservado apreciarla. La lev y la sentencia son en este momento. inexorables, porque así lo exige la salud pública," La necesidad, la SALUD PÚBLICA y la IUSTICIA, fueron pues los grandes obstáculos que se opusieron.

al perdón. oinoval à obnaibora consilim o En puridad, en aquellos momentos, éste era imposible.) Maximiliano mismo, en parecidas circunstancias, habría aplicado á Juárez la cruenta ley de de Octubre, Perdonado el Jese del imperio, la impunidad habría amparado á todos sus demás suhordinados, la palabra castigo no habría tenido ya significacionoly saray and a guerra civil habria continuado indefinidamente, retardándose nuestro bienestar vinuestro progreso. El triunfo de Querétaro no habría sido decisivo, no se habría pronunciado la última palabra, la lucha habría, sólo aplazádoso como por un amisticio, y más tarde Juárez habría podido sufrir el torcedor del remordimiento, con mayor, fuerza aun que Comonfort, quien expatriado en Nueva Vork despues de su fanesto é incalificable golpe de Estado, decía dolorosamente: "He cometido tres grandes errores en mi gobierno, el uno, haber aplazad, la raforma y dejádole al clero su poder: et otro, haber dado el GOLPE DE ESPADO; y el último, que más trabaja nicioneiencia, de El AO HABER MANDADO FUSILAR AMIRAMÓN DA MARQUAR EM DEROS CINCO Ó SEIS DE LOS BRINCIPALES REBELIDES OUE SIN SIGRADECER MIL. PENEVOLENGIA HANIYUELTRIA ENSANGRENTAR EL PAIS-L no pueden confise Regel de Reg

Para salvar á Maximiliano se llegó hasta intentar la corrupcion y el cohecho: una princesa jóven, hermosa é instruida, ayudada de los ministros extranjeros, intentó todos los medios posibles; pero ello solo sirvió para motivar su destierro y el de los ministros, y para hacer brillar la acrisolada virtud de un modesto héroe republicano, el Coronel Miguel Palacios, á quien la princesa había hecho la sencilla súplica de que se durmiese un momento, y en cambio recibiría gruesas sumas de dinero. Palacios puso en conocimiento de Escobedo esa tentativa, y jya no tendremos qué envidiar las virtudes de Grecia y Roma; y la Europa, desde entónces, ya no nos

llama ladrones ni bandidos!

Muy dolorosas debieron ser las impresiones de los condenados al marchar al patíbulo. Miramón, había sido ántes el Jefe del partido conservador, y hasta Presidente: allí mismo, á 2 leguas hácia el Poniente. está la Estancia de las Vacas, donde triunfo de Degollado en 13 de Noviembre de 1859.—Al subir Maximiliano al gobierno, lo desterró mandándolo a que hiciera en Berlin estudios sobre el arma de artillería, (á Márquez, le nombraron al mismo tiempo Embajador en Turquía) y ahora moria por la defensa y al lado del mismo que le desterro. El heroismo de Miramón y su carácter caballeresco, debieron impresio nar fuertemente al Archiduque en los últimos días y hacerle reconocer la injusticia de aquel destierro y de la preserencia que había manifestado por Márquez en los comienzos del sitio. Esto sin duda motivo que Maximiliano, en el momento supremo, le colocara en

el lugar de honor, entre él y Mejía.

El alma de Maximiliano debe haber sido presa de recuerdos de los más desgarradores: ilustrado liberal, habia al principio menospreciado á los conservadores, á quienes llamaba mandarines y pelucas viejas: ahora, imoria por su causa! Los antecedentes de su familia, le habían exigido tomar un partido honroso, y no quiso abdicar y volver á Europa confundido entre los bagajes del ejército francés, como Atalo entre los carros de Alarico. A Maximiliano, ántes que las · leyes republicanas, le condenaron á muerte, Napoleón al admitirlo como Emperador; los conservadores en las conferencias de Orizaba, [24 de Noviembre de 1866], y de México, [14 de Enero de 1867], en las cuales los prohombres de ese partido votaron la continuacion del imperio y de la guerra, y contra la abdicacion: su misma madre la Archiduquesa Sosía, le escribió en los últimos meses, conjurándole á "que se sepultara en los escombros de México ántes que ceder á las exigencias de los franceses...." Lo que más debe haber excitado su sensibilidad, debe haber sido el recuerdo de su esposa, cuyo estado de locura se habia declarado desde el 27 de Setiembre de 66, y fué sabido el 1º de Octubre por Maximiliano. La desgraciada princesa habia sufrido ese infortunio, por el mal éxito de sus gestiones para prolongar la ocupacion francesa: 2,000 leguas separaban á ambos esposos, y además todo el negro abismo que divide la razon del estado de locura. La que cruzó los ma-

es y osó increpar tan duramente á Napoleon, ¡qué lo habría hecho por salvar á su esposo? No solo ha-pría intentado el cohecho, como la princesa de Salm Salm, sino hasta interpuéstose entre Maximiliano y los fusiles republicanos en el acto de la ejecucion. Maximiliano fué al patíbulo en esa tenebrosa soledad que aterra al alma cuando se corre un peligro grave leios del hogar nativo, en tierra extrances del hogar nativo, en tierra extrances del hogar nativo, en tierra extrances del hogar nativo. éjos del hogar nativo, en tierra extranjera, no hay quien con la ternura que inspiran los vincudel amor ó de la sangre, nos otorque siquiera desde léjos su bendicion, nos cierre los ojos ó recoja nuestro último suspiro, iMorir así un nieto de aque nuestro último suspiro. ¡Morir así un nieto de aquel nusmo Emperador Cárlos V bajo cuyo gobierno conquistaron los españoles este suelo! Esta es una burla sangrienta del Destino, supremo vengador de las supremas injusticias, que hizo que el último Dux de Venecia independiente se apellidase Dandolo, como el conquistador de Constantinopla; que el nombre del último emperador romano fuese el mismo del fundador de Roma; y que hizo caer muerto á César al pié de la misma estátua de Pompeyo!

A las 6 de la mañana se formo el cuadro por 4,000 hombres, mandados por el Sr. Gral. Jesús Díaz de León. Poco despues llegaron 3 coches: en cada uno de ellos venía un reo con dos sacerdotes. Maximiliano bajó el primero. ¿Vamos, señores? dijo á Mexía y á Miramón. Colocados ya en sus respectivos lugares, éste trató de lavar la fea mancha de traidor, de que éste trató de lavar la fea mancha de traidor, de que se le hizo cargo en el proceso: Maximiliano dijo que moría por la libertad é mdependencia de México,

ron á México: despues, Maximiliano apartó su hermosa barba y señaló el pecho; Miramón levantó la cabeza como un héroe de Plutarco, señalando tambien el pecho á los soldados, y diciendo jaqui! Mexia... la fiebre le tenía ya á las puertas del sepulcro, nada pudo hablar, apartó estoicamente el Santo Cristo que tenía en las manos cuando vió que los soldados le apuntaban, y el estruendo de la descarga estremeció los lejanos valles, y el eco fué á repercutirá hasta los confines de la Europa suplicante, silenciosa y asombrada; conmovierónse los tronos en su base, y se marcó una nueva era para la patria de Cuauhtemoch, de Hidalgo y de Juárez!!!

El cenotafio fué mandado levantar por el Gral. Olvera, Gobernador de Querétaro: no sabemos si fué el mismo vencido por Escobedo en Santa Gertrudis, y que molestó á los republicanos durante el sitio, sublevando la Sierra. En los ángulos del muro había altas columnas que terminaban en cruces, unidas por un barandal de fierro, y las columnas del centro, contenían los nombres de los ajusticiados, con letras niqueladas, Las columnas de los ángulos y todos los adornos metálicos, han desaparecido posteriormente: además, los viajeros están destruyendo lentamente la columna de Maximiliano, arrancándole pequeños fracmentos. Nosotros no quisimos incurrir en esa vulgaridad. Nuestro guía arrancó de raíz una planta pequeña que había nacido en la base,

y cuyas hojas tienen manchas color de sangre.... Ese es el recuerdo que guardamos.

Iturbide permancodnoH ovonnA spectador La re-

No podemos resistir al deseo de recordar un heróico episodio ocurrido cerca de Querétaro en las postrimerías de la guerra de Independencia.

El 7 de Junio de 1821, pasó por las goteras de Querétaro una division insurgente que se dirigla á San Juan del Río á impedir que llegasen á Querétaro los auxilios que á esta ciudad mandaba el virey Apodaca. El Comandante militar realista de Querétaro era Luaces, el famoso adalid que combatió con Mina en San Gregorio. Llevaría ya la division tres leguas adelantadas, cuando Luaces, que estaba en la Alameda, vió bajar por la falda de una montaña vecina (probablemente el Simatario) un grupo de infantes y ginetes: su catalejo le permitió distinguir á dos de estos montados en negros corceles, y cuyos ginetes no eran otros que ITURBIDE y ERITACIO SAN-CHEZ. Luaces creyó fácil y hacedero acabar allí la contienda cubriéndose de gloria con un golpe de mano atrevido. Iturbide estaba á 3 leguas de su division, y solo llevaba consigo unos cuantos hombres: Luaces sintióse como inspirado, y ordenó al Coronel Froilan Bocinos que con 280 infantes del Batallón de Zaragoza y 120 dragones del Príncipe y Sierra Gorda, cortase el paso y atacase á Iturbide, lo cual tuvo lugar en Arroyo Hondo, muy cerca de alli.-Advertido por Iturbide el movimiento, comprendió su grave-